La balanza comercial de frutas y hortalizas confirma sus desequilibrios

Según datos de FEPEX, hasta noviembre se exportaron un 6% menos de frutas y hortalizas mientras que las importaciones crecieron un 8%.

La exportación española de frutas y hortalizas frescas de enero a noviembre de 2023 se ha situado en 10,1 millones de toneladas, lo que supone un descenso del 6% respecto al mismo periodo del año anterior, mientras que la importación creció un 8%, situándose en 3,7 millones de toneladas.

En el análisis del comercio exterior hortofrutícola en volumen, la exportación de hortalizas de enero a noviembre de 2023 descendió un 3% respecto al mismo periodo de 2022, totalizando 4,6 millones de toneladas, y la de frutas se retrajo un 8%, situándose en 5,5 millones de toneladas.

Por el contrario, la importación de hortalizas, en el mismo periodo, subió un 4% totalizando 1,7 millones de toneladas y la de frutas subió un 11% totalizando 2 millones de toneladas.

En cuanto al valor, ha crecido un 6% para las exportaciones hortofrutícolas, situándose en 15.043 millones de euros, mientras que el crecimiento de la importación ha sido del 19%, totalizando 4.060 millones de euros, según las estadísticas del Departamento de Aduanas e Impuestos Especiales, hechos públicos ayer por el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, procesados por FEPEX.

Tendencia de las importaciones de frutas y hortalizas

a importación mantendrá la tendencia al alza, en línea con lo que ha venido ocurriendo los últimos años. Hasta octubre la importación ha aumentado un 8% en volumen y un 19% en valor, ascendiendo a 3,3 millones de toneladas y 3.638 millones de euros. El crecimiento continuado de la importación en el mercado nacional y también en el comunitario es precisamente uno de los hechos que están marcando la evolución del sector hortofrutícola. En la UE, la importación procedente de países terceros hasta septiembre de 2023 ha crecido un 12% respecto al mismo periodo del año anterior, totalizando 13.907 millones de euros, impulsada por la divergencia regulatoria en materia laboral, social, fitosanitaria… existente entre los productores comunitarios y extracomunitarios, haciendo del modelo comunitario cada vez menos competitivo.